

**11**

**ENSAYOS  
SOBRE  
PSICOLOGIA**

**ABRIL 76**

**PRECIO: 15,- PTS**



# UN DOCUMENTO ESCANDALOSO

## (Respuesta a "Revista de America")

### LAS RAZONES DE UNA RESPUESTA.

En "Revista de America" nº 13, R. Ramírez que ha realizado diversos artículos sobre las cuestiones del Estado Español, dice: "Desde Revista de America cumpliendo un deber internacionalista, hemos querido abrir un diálogo sobre algunos puntos que estimamos esenciales para aprovechar las colosales oportunidades que allí se abren, oportunidades que no se presentan todos los años."

Creemos que en el movimiento trotskista mundial comenzará a abrirse un debate alrededor de la línea para España, problema que después de Portugal posiblemente sea el más importante en todo el mundo, en estos momentos. Pensamos que una de las mejores ayudas que podemos dar a nuestros heroicos camaradas españoles es participar de lleno en ese diálogo necesario y cada vez más urgente. No porque nos creamos en posesión de toda la verdad (al contrario, estamos absolutamente seguros que, por tener que juzgar a la distancia, buena parte de lo que decimos será total o parcialmente incorrecto). Pero, insistimos, no seríamos internacionalistas si no diéramos clara y abiertamente nuestra opinión sobre cuestiones que son decisivas para la construcción de un partido obrero de combate en España.

Los trotskistas españoles somos los principales interesados en un debate sobre las cuestiones del E. Español, sobre la línea a seguir para construir en el E. Español un partido revolucionario de masas, sección de la IV Internacional. Pensamos como R. Ramírez que este debate va a ser de la mayor importancia, como en Portugal esta discusión va a enlazar con el problema central con el que se encuentra la IV Internacional: como construir una nueva dirección revolucionaria, en un período de recrudescida crisis del imperialismo y las direcciones tradicionales del movimiento obrero, de bancarrota de los subproductos centristas y ultraizquierdistas, generados por la crisis de estas direcciones, de un ascenso impetuoso de masas.

Por ello los trotskistas españoles estamos sumamente interesados en que se realice este debate en el seno del movimiento trotskista mundial, y concretamente en la IV Internacional, partido mundial que encarna a este movimiento. Precisamente porque queremos que se realice este debate y sea lo más positivo desde el punto de vista de la construcción de la IV Internacional y su sección en el Estado español, desde el punto de vista de los intereses de la revolución española y mundial, divergimos en como planteamos y realizamos este debate R. Ramírez.

En primer lugar R. Ramírez y la revista en que escribe pertenecen a un partido que forma parte de la IV Internacional, en calidad de organización simpatizante. Del mismo modo que los autores de esta respuesta forman parte de una sección simpatizante de la IV Internacional, la Liga Comunista. Una de las ventajas de formar parte de un partido mundial, y de suma importancia, es que ello permite a cuadros, militantes y organizaciones de diversas partes del mundo encarar conjuntamente los problemas de la revolución y la construcción del partido en un país como parte de una tarea internacional. Permite abordar estas cuestiones de modo organizado, es decir eficaz. Así ha sido en lo referente a Portugal.

Pero resulta que Ramírez irrumpe desde "Revista de America" con una polémica sobre España, sin haber planteado a través de los cauces y medios de la organización mundial o la que pertenece ninguna discusión al respecto. Sin utilizar las posibilidades que el formar parte de una

misma organización le daban para debatir fraternalmente y lealmente con los trotskistas españoles.

Nosotros no somos contrarios a realizar una polémica pública. La polémica pública puede ser una forma más de debate dentro de una discusión organizada y leal, aconsejada por la importancia de la misma. Criticamos sí, el que Ramírez desprecie con su actitud las posibilidades de llevar una polémica en el seno de la IV Internacional.

Tal vez porque Ramírez ha actuado al margen de la organización mundial a la que pertenece, despreciando las adquisiciones de la IV Internacional y los trotskistas españoles sobre la cuestión de España. Adquisiciones duramente logradas. Tal vez por eso Ramírez ha realizado un documento auténticamente "escandaloso". Y "juzgar a la distancia" no exime a Ramírez de sus culpas, pues está en una organización mundial que le permite cruzar políticamente el Atlántico sin moverse de Buenos Aires.

En las reuniones <sup>del 50</sup> de Abril, Mayo, Junio así como en la del CEI de Febrero 76 hubo importantes discusiones sobre la situación en el Estado Español y las tareas de la IV Internacional, en las que desgraciadamente los compañeros del PST no tuvieron ninguna intervención pese a estar presentes.

Así Ramírez no se comporta como un internacionalista: miembro de un partido mundial, pues rechaza los cauces y medios de ese partido a la hora de realizar un debate internacionalista. Ramírez se comporta desde el punto de vista de la política revolucionaria como un estrecho provinciano. Pero además Ramírez tergiversa las posiciones de la LC, afirma conociendo los materiales de esa organización -manipulándolos burdamente- entre otras cuestiones que esto se plantea la toma del poder por los soviets en la actual situación. Ramírez critica deslealmente a la LC al realizar esas tergiversaciones y calificarla públicamente de utópica y ultraizquierdista, cuando ya más había manifestado esas críticas en el seno de la organización internacional en la que Ramírez y la LC están juntos.

De este modo Ramírez no ayuda en nada a los trotskistas españoles, pues con "juzgar a la distancia", la tergiversación y los epítetos, sólo se produce confusión y se obstaculiza el debate democrático fraternal, con lo que se impide una clarificación que resulte eficaz. No, Ramírez no ayuda así a construir ese "partido obrero de combate" del que habla, pues de hecho pone palos en la rueda de la clarificación política, fomenta el fraccionalismo. Impide que la IV Internacional haga frente a la tarea de construir su sección en el Estado español.

El "documento escandaloso" de R. Ramírez obliga a los trotskistas españoles a dejar claro frente a los revolucionarios de habla hispana, frente a toda la IV Internacional, sus posiciones. Obliga a rebatir piedra a piedra el edificio de errores, confusión y tergiversación que suponen los artículos de Ramírez. Nuestra respuesta hace referencia fundamentalmente al artículo "Del garrote de Franco a la trampa monárquica" aparecido en "Revista de America" nº 10, y recoge también algunas cuestiones de otros artículos sobre el Estado Español aparecidos en "R. de A." nºs. 11, 12 y 13.

Esperamos la publicación de esta respuesta en "Revista de America", como contribución a ese debate internacionalista sobre el Estado español.



## LA BANCARROTA DEL FRANQUISMO Y LA HUELGA GENERAL.

### I. FRANCO Y EL FRANQUISMO.

En su artículo de "Revista de América" (R. de A.) nº10 "Del garrote de Franco a la trampa monárquica", R. Ramírez analiza la crisis de la Dictadura tras la muerte de Franco. Como conclusión afirma que con la muerte de Franco el franquismo va a ser liquidado por la burguesía; deducimos que ella se debe a que éste ya no es rentable para la burguesía.

R. Ramírez realiza su análisis ignorando varias cuestiones fundamentales. En primer lugar no tiene en cuenta la clase de Régimen instaurado en el Estado español en 1939 y su particular proceso de descomposición. En segundo lugar no sitúa el papel político concreto de Franco en el Régimen franquista y partiendo de ello las consecuencias de su desaparición. En realidad no sabemos si para R. Ramírez la Dictadura franquista se asentaba fundamentalmente en la personalidad "genial" de Franco, aunque su presurosa afirmación de que con su muerte se evapora el régimen que el caudillo nos autorice a afirmar esto. En cualquier caso el superficial análisis de R. Ramírez, las perspectivas dadas sobre los planes de la burguesía que de él deriva, nos obliga a clarificar de partida varias cuestiones que cualquier marxista debe tomar en cuenta a la hora de analizar la crisis de la Dictadura franquista. Sin una comprensión de las características específicas de esta Dictadura, de su proceso de crisis es imposible trazar hipótesis sobre los planes del gran capital y ante todo es imposible trazar los tareas que en esta hora deben enfrentar los marxistas revolucionarios para ayudar al proletariado a encontrar el camino que le conduzca junto a todo el pueblo a la victoria sobre la Dictadura.

a) Los marxistas sabemos que la historia no es la obra de personalidades geniales. "Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de luchas de clases (Manifiesto Comunista)". El papel de las personalidades está ligado a las clases, determinado siempre por la relación de fuerzas entre ellas en cada momento. Dentro de estos límites se sitúa el papel de las personas, de "brujos" y "caudillos" como Hitler, Franco o Perón.

La Dictadura Franquista no se asentaba -asienta- exclusivamente ni fundamentalmente en la personalidad de Franco. Ni ha sido el producto de su genio especial. Tampoco como fue el caso de la Dictadura de Primo de Rivera o de las dictaduras militares conocidas en Argentina desde el derrocamiento de Perón en 1955 hasta la recientemente instaurada - el alzamiento reaccionario constituyó simplemente un movimiento de fuerzas estatales y militares. Ni esta dictadura se ha asentado fundamental y exclusivamente en un potente aparato policíaco-militar.

La imposición de la Dictadura militar-fascista capitaneada por Franco constituyó el triunfo en nuestro país del expediente supremo del capitalismo en su fase de descomposición, tras el fracaso del "Frente Popular" para contener la lucha del proletariado. El "Frente Popular", entre la "sombra de la burguesía" y los partidos tradicionales del movimiento obrero, abrió el camino a Franco. Pues dividió y demoralizó a la clase obrera incluídos sus mejores dirigentes, y lanzó en brazos del fascismo a las masas pequeñoburguesas. Como nos enseñó Trotsky, el fascismo se asienta en una base popular organizada de pequeña burguesía desesperada y enfurecida, junto con el lumpen, constituidos en fuerza de choque contra el "responsable del caos y de la anarquía", el proletariado.

Trotsky nos enseña, y la historia lo corrobora, que después de la victoria del fascismo, el capital financiero reúne en sus manos -como en una garra de acero- directa e indirectamente todos los órganos e instituciones de la soberanía, el poder ejecutivo, administrativo y educacional del estado, todo el aparato estatal, junto con el ejército, las municipalidades, las universidades, las escuelas, la prensa, los sindicatos y las cooperativas. "Cuando un estado se hace fascista... significa en primer lugar y en su más importante alcance, que las organizaciones obreras son aniquiladas, que el proletariado es reducido a un estado amorfo y que ha sido creado un sistema de gobierno que penetra profundamente en las masas y sirve para frustrar la cristalización independiente del proletariado. He aquí precisamente el quid del fascismo" (What Next? "Como triunfó Mussolini" 1932)

En el Estado Español el triunfo de Franco supuso la completa destrucción de los partidos y sindicatos de la clase obrera, la aniquilación física de amplios sectores del proletariado. Sobre sus cenizas el franquismo levantó un "sistema de organismos" incrustados en el seno de las masas obreras y populares, encargados de realizar sobre ellos un control y represión draconianos. Ese es el papel histórico de la ONS, los "Hermandades de Labradores y Ganaderos", el SEM y el SEU hasta su hundimiento. Dotados de una amplia burocracia reclutada entre la base pequeñoburguesa del partido Falangista.

Sobre la "autoridad" y seguridad que les conferían estos organismos, flanqueados por la policía y el "Ejército del 18 de Julio", las Cortes -nutridas por representantes de la familia, el municipio y el sindicato- y el "Consejo nacional del Movimiento" -órgano máximo del Movimiento Nacional-, partido único que agrupa a todas las tendencias franquistas-, se alzan -y se alzan- como las instituciones de la "monarquía social" arbitra por la familia de Franco. Así, en la cúpula de la Dictadura, la figura política de Franco encarnaba el vínculo de fuerzas históricas impersonales.

Los raíces y el carácter del edificio institucional de del Estado modelado por el Franquismo, cerraban desde su nacimiento cualquier posibilidad de evolución del Estado militar-fascista hacia un régimen democrático burgués, si quiera hacia un Estado fuerte con libertades democráticas recortadas o "retocadas". En palabras de Trotsky "el fascismo no se puede reformar ni puede renunciar, solo se puede derribarlo" ("El bonapartismo alemán").

b) Pero el movimiento de masas ha resultado cada vez más incontenible con el recurso a los aparatos burocráticos levantados por el Franquismo. Su crisis, iniciada desde principios de los años 50, se ha ahondado con cada avance de las luchas en el seno de profundas distorsiones sociales.

Las movilizaciones de finales de los 70, por liberar a Izko y sus compañeros, y las posteriores -MG del Ferrol Vigo, Pamplona..., suponían una profundización del cambio en la relación de fuerzas entre las clases abierto con la huelga general minera de 1962. Con ese cambio, culminaba el proceso de transformación de la dictadura militar fascista en una dictadura militar bonapartista con rasgos fascistas. Forma concreta que adoptaba la descomposición del Franquismo reflejando la inestabilidad de una situación, cuyo significado era la frustración del alzamiento contrarrevolucionario de 1936; expresando la incapacidad del régimen para evolucionar, como no fuese hacia una mayor descomposición, impotente hasta el fin para prescindir de sus overridos aparatos burocráticos de corte fascista frente al desplazamiento permanente de la correlación de fuerzas en favor del proletariado.

Desde comienzos de los años 60, en la cúspide del aparato policíaco-militar, la camarilla del dictador ha estado arbitrando los servicios de los diferentes clanes del régimen, en favor de la hegemonía política del gran capital, a expensas de la burocracia falangista y parte de la Iglesia y el Ejército. Pero, a la vez, debiendo sostener a esas fuerzas -necesarias para hacer frente al movimiento de masas- y sosteniéndose a sí mismo, revelaba su papel de freno, su personificación de la inercia mortal de la Dictadura.

c) El II Congreso de la LC afirmó que al jurar, en 1969, los "principios" del Movimiento Nacional "Juan Carlos simbolizaba la voluntad de una clase de preservar su dominación ensamblando la vieja historia de crímenes y felonías de la monarquía borbónica contra el pueblo con las de la dictadura franquista" (Resolución política).

En efecto, en diciembre de 1966 el referéndum y la Ley Orgánica del Estado sancionaba la opción del gran capital en favor de una "evolución en la continuidad", afirmando que se trataba simplemente de "institucionalizar" la dictadura por perpetuidad. Esta institucionalización debió culminar en la sucesión de Franco en la Jefatura del Estado, el Ejército y el Movimiento por un rey o, al frente de la monarquía del 18 de Julio. En Julio de 1969, Franco nombraba sucesor a Juan Carlos.



La cacareada "institucionalización" suponía el intento de fortalecer el edificio institucional del Franquismo de cara a la eventual desaparición del dictador de la escena política. Esas mediaciones iban desde el proyecto de realizar cautos retoques a la vieja maquinaria burocrático-fascista. Establecer mediante las Asociaciones Políticas, concebidas como fracciones del "Movimiento Nacional", un "contraste de pareceres" entre los diversos clanes franquistas y limar sus crecientes enfrentamientos, flexibilizar las relaciones entre el poder y el gran capital, intentar la renovación del personal político, e incluso la recuperación de parte de la oposición "democrática", canalizando así el despertar de las clases medias urbanas y evitando su polarización en torno al proletariado. A la vez, otros proyectos, como la Ley de Régimen local, pretendían poner coto a la creciente revuelta de las nacionalidades oprimidas y salir al paso de reivindicaciones de signo democrático en torno a la organización de municipios y Ayuntamientos.

d) Cuando Franco murió en noviembre de 1975 no eran los "banquetes" y "conferencias" de la oposición democrática-burguesa, ni "la existencia de prensa opositora legal" —por lo demás limitada a ciertos grupos de la oposición burguesa—, los datos más significativos —ni siquiera secundarios— de la bancarrota del régimen franquista, como afirma R. Ramírez. Esto se expresaba en el absoluto fracaso de la operación dirigida a tender los pasarelas para realizar "sin traumas" la Sucesión de Franco por el príncipe borbón. En el deterioro de los aparatos burocráticos de control. En el enfrentamiento entre los diversos clanes franquistas. En la crisis de los pilares institucionales —Iglesia y Ejército— que secularmente han respaldado su dominación.

El responsable fundamental de esta avanzada ruina de la dictadura era y es el proletariado. Su formidable ascenso en la lucha iniciado a comienzos de los 60. Ese ascenso ha contado con las formas de acción y organización de las más avanzadas de la Europa capitalista: Asambleas masivas en los lugares de trabajo, elección de C.és. de huelga en muchos casos; aparición generalizada de piquetes de extensión de la huelga y autodefensa; salidas en manifestación de los centros a la calle; asambleas conjuntas; concentraciones y marchas hacia el centro de las poblaciones. Estas formas de acción y organización han estado de permanente en la base de acciones generales de ramo y sector, de huelgas generales de localidad y nacionalidad, que implicaban el desbordamiento masivo de los aparatos fascistas y la legislación dictatorial, un reto permanente a un aparato represivo de los más draconianos del mundo.

Y junto al proletariado hoy que sitúa la acción creciente de la Juventud, las nacionalidades oprimidas, el campesinado y otros sectores asalariados, más recientemente la entrada en lucha de la mujer.

En efecto, la crisis del franquismo se encontraba en el momento de la muerte del dictador en sus más elevadas cotas. Sometido a un acoso permanente por el mov. de masas, que ante las ejecuciones de Setiembre volvió a arrear con fuerza —Huelga General en Euskadi— y que tiene, como se mostraron aquellas fechas un poderoso aliado en el proletariado europeo. Acuciado por una profunda crisis económica y con la total bancarrota de las operaciones de "institucionalización". Un ejemplo de ello era el que los "Asociaciones Políticas" no solo no hubiesen incorporado al juego del régimen a los agrupamientos de "oposición democrática". Siquiera habían sido capaces de atraer a políticos franquistas como Fraga y, en cualquier caso, arquetipo del juego entre las diversas familias del régimen cuando, por el contrario, su división. A la vez, el conflicto del Sahara había supuesto una inflexión decisiva de las tensiones en el seno del Ejército.

La desaparición del dictador, por su papel insustituible de árbitro entre los diversos clanes e instituciones franquistas, agravará de manera cualitativa esta crisis mortal y acelerará de forma imparable las tensiones entre las "familias" del Régimen, dislocando completamente su frágil equilibrio.

## II. EL PLAN BURGUES

a) Por lo tanto, el ascenso ineluctable de las masas oprimidas con el proletariado a la cabeza, a través de acciones y explosiones de lucha generalizada con el recurso creciente a métodos de acción directa y democracia proletaria de masas, no ha tenido hasta ahora un "resultado

do híbrido, contradictorio: la llamada "liberalización", "apertura" o "cambio democrático", como dice R. Ramírez; el resultado de ese poderoso avance del movimiento obrero y popular español es la descomposición avanzada del régimen franquista, de sus aparatos de control e instituciones fundamentales. Si este asedio al Régimen no se ha saldado con su derrocamiento ello se debe ante todo a la consciente labor obstaculizadora de la dirección stalinista. El régimen no ha sido capaz de evolucionar hacia ninguna "liberalización", "apertura" o "cambio democrático". Por el contrario, su evolución inexorable a golpes del movimiento de masas es hacia la descomposición mayor.

La demagogia de ciertos clanes franquistas sobre la "liberalización" y el "cambio democrático" es tomada por R. Ramírez como una realidad. Ese es, por otra parte, el objetivo de esos clanes franquistas: dar gato por liebre. Pero los marxistas no podemos determinar los cambios en la superestructura por los discursos de los políticos burgueses; debajo de los discursos del ex-policia Arias está la represión franquista de siempre, su misma negativa a las libertades democráticas siquiera recortadas, la misma sobreexplotación de siempre. La demagogia sobre la "apertura" forma parte del esfuerzo por imponer la continuidad de la dictadura a través del reinado de Juan Carlos.

### b) Aferrarse a la dictadura

Pese a la tremenda debilidad del Régimen franquista —sin Franco, el gran capital español e internacional, las burocracias usurpadoras del Este y Oriente se apiñaron tras la muerte de Franco en torno al trono de Juan Carlos

Este apiñamiento expresaba —expreso— la conciencia de que ante las contradicciones incubadas por un capitalismo débil, exacerbadas en la actual situación mundial, la evolución hacia un régimen de libertades democráticas, aún recortadas, entrañaría el riesgo de estimular la movilización de las masas en la dirección del enfrentamiento decisivo con el Estado burgués.

El ejemplo de Portugal les ha confirmado, que incluso un movimiento obrero mucho menos desarrollado que el del estado español es capaz de deteriorar profundamente los mecanismos fundamentales del Estado burgués una vez sacudidas las cadenas de una dictadura. Toda la buena voluntad de las direcciones obreras reformistas no puede garantizar en modo alguno el salvamento del capitalismo español en un marco de libertades políticas.

De ahí la decisión renovada del gran capital de aferrarse al franquismo obstinadamente, hasta el fin, en tanto quede un hilo de esperanza. Asido con fuerza a esta necesidad y consciente de la debilidad del franquismo sin Franco, el gran capital se empeñó desde el principio en fortalecer el Juancarismo. La vía para su fortalecimiento ha estado centrada en un conjunto de maniobras embellecedoras, secundadas por los diversos clanes franquistas —con la incorporación en primer plano de los "reformistas" de Fraga—. Este esfuerzo por preservar la dictadura ha consistido en el intento de montar una gran farsa sobre un supuesto "proceso de democratización", hacia una "democracia española".

### c) La farsa Juancarlista.

Este maquillaje ha sido secundado por una amplia campaña burguesa internacional de embellecimiento del Régimen. Nos parece normal que el gran capital internacional se comporte así; nos parece muy grave por el contrario que el marxista R. Ramírez hable también a partir de los discursos de los voceros del régimen de un "plan preciso" de los sectores más lúcidos de la burguesía, los militares la iglesia y los imperialismos europeos y yanquis". Y de que ese "plan burgués consista a todas luces en liquidar al Franquismo para reemplazarlo por una monarquía constitucional". Daniel Acosta va más lejos —"R.A." nº 11— y dice que "el plan de la burguesía española se ve cada vez más claro: buscar el acuerdo para consolidar una monarquía constitucional". Es decir, que según R. Ramírez el Franquismo se está transformando por iniciativa burguesa y según D. Acosta, estamos en fase de consolidación de un nuevo régimen. Dejamos que por un momento hablen los hechos.

¿Qué ha cambiado? La revista Cambio 16, a la que tanto se refieren los compañeros argentinos como publicación de "izquierda" pero que es un simple vocero "democrático" del gran capital, afirma en un editorial reciente que "en este país" existen "libertades de hecho, porque de derecho aquí no ha cambiado nada". Ello nos da una primera clave para comprender la situación. La existencia de un imponente torrente de masas que ha impuesto la legalidad de hecho de Asambleas, reuniones, la aparición pública de partidos y organizaciones obreras, de los líderes del movimiento. Una legalidad de hecho sostenida sobre la punta



de un alfiler, el alfiler de la relación de fuerzas entre las clases. Y es esa movilización de masas la que impone la liberación de detenidos, la readmisión de despedidos, reivindicaciones de tipo material. Pero esa legalidad es una legalidad de hecho, es decir, impuesta, sometida a los flujos y reflujo de la relación de fuerzas de clase en cada momento. Ello solo es muestra de la tremenda debilidad y ruina del Régimen, en ningún caso el resaca de éste por una "monarquía constitucional". La revista "Cambio 16" es en esto más sagaz que los compañeros del PST.

Tras las palabras de los actuales gobernantes franquistas están los hechos reales. Y éstos hablan claro. El gobierno ha manifestado ya cual es el alcance de las "reformas" que está dispuesto a realizar. El "sistema bicameral", que consiste en "transformar" en Cámara Baja y Alta respectivamente a las Cortes franquistas y al Consejo Nacional del Movimiento; el perfeccionamiento del Estatuto de Asociaciones políticas excluyendo a lo fundamental de las fuerzas obreras y a los nacionalistas; la adecuación a las nuevas circunstancias del Decreto Ley Antiterrorista; la limitación de los derechos de reunión y manifestación; la promulgación de regímenes administrativos especiales para parte de Euzkadi y Catalunya, burlándose de los derechos nacionales. Asimismo el Congreso Sindical fascista que se prepara, expresa la decisión de mantener en pie el aparato burocrático de la ONS negando la libertad sindical a los trabajadores, en directa oposición a las CC.OO. y organismos sindicales como UGT y USO.

La catórcada tolerancia represiva que de modo bochornoso adula D. Acosta en "R. de A." resaltando "el gesto de interesarse por el estado de una joven estudiante herida de bala por la guardia civil", al referirse a las paradas demagógicas de Fraga, ha acabado en un bofío de sonreír con 8 manifestantes muertos en una semana, decenas de despedidos y detenidos.

Los análisis de cartón de R. Ramírez, más propios de un pequeño burgués impresionado por los floridos discursos de los políticos franquistas "reformistas" que de un marxista, han sido arragados por los hechos de igual modo que la demagogia "reformista" del primer gobierno de la dictadura coronada. Dos meses han sido suficientes para desvelar la charlatanería demagógica que ha acompañado a la monarquía Juan Carlista desde sus coronación. El Juan Carlismo no es más que el intento de perpetuar la Dictadura franquista a costa de las aspiraciones de las masas trabajadoras y oprimidas. En torno a ese bunker presidido por Juan Carlos, se oía dispuesto a resistir hasta el final el gran capital. Al precio de agudizar los desgarramientos entre los diversos clones franquistas; sin poder prescindir de sus servicios pues éstos son parte consustancial de las instituciones franquistas. Agravando la crisis de los pilares institucionales fundamentales del Estado burgués. Condenándose en definitiva a una crisis de alternativas políticas globales.

#### a) Preparar los pasadizos "democráticos" de emergencia.

En la Declaración del BP de la LC presentada al SU de la IV Internacional, se dice que "el último año ha mostrado muy claramente cual es la lógica objetiva que empuja a las clases dominantes en este período. Mientras se atrincheran en el bunker de Franco, decididas a utilizar su artillería hasta el último cartucho -y sin dejar de tomar nota de quienes pretenden recursos extremos para resistir el asedio- exploran cada vez abierta y ampliamente los pasadizos "democráticos" de emergencia con vistas a una retirada provisional en el momento de la temida ruina. Preparan desde hoy el recurso obligatorio a la carta de reserva "democrática" que, con el auxilio de las direcciones del movimiento obrero, les permita contener el temido movimiento revolucionario desatado con la caída de la dictadura".

Esto es todavía más claro hoy que cuando fue escrito. Así, en los últimos tiempos asistimos al espectáculo del aliento por parte de importantes sectores del gran capital a los diversos grupos de la "Oposición democrática", prestándole apoyo y destacando entre ellos algunos representantes directos.

Ello demuestra que el gran capital, ante lo avanzado de la ruina del Régimen, no duda en la utilidad de prepararse tal carta de reserva. Y a la vez es consciente de los importantes servicios que le presta ya hoy, obstaculizando el avance de las masas hacia el derrocamiento de la dictadura, imponiéndoles la prolongación de su existencia con todos los cargos que ello entraña.

Durante el último período se ha clarificado, con la

formulación de la "Ruptura pactada" y la constitución de la "Coordinación Democrática", cual es el proyecto de la "oposición democrática" burguesa: evitar el derrocamiento de la Dictadura por la acción revolucionaria de las masas preparan en colaboración con las direcciones obreras reformistas una colchoneta "democrática" de emergencia que permita la supervivencia de la dominación capitalista tras el derrocamiento de la Dictadura. Consistente en mantener lo fundamental del aparato burocrático y represivo del franquismo, a sectores del cual anima a llevar a cabo la "ruptura democrática" para imponer el fraude de un régimen democrático burgués, ampliamente recortada la propuesta de formación de un "Poder ejecutivo de amplia coalición" compuesto por sectores del franquismo, burgueses de oposición y partidos obreros reformistas, sintetiza esta alternativa.

Esta orientación es vehiculizada en el movimiento obrero y popular por los partidos estalinista y socialdemócrata (PCE y PSOE). Es claro que sin la colaboración de estos partidos, en los que tienen depositada su confianza la mayoría del proletariado y oprimidos del Estado Español, el alternativo de la oposición "democrática" burguesa no tendría posibilidades de realización.

### III. HUELGA GENERAL PARA EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA.

R. Ramírez entrega la iniciativa de la lucha de clases en el Estado Español al gran capital. Le adjudica a éste un supuesto plan para "liquidar la dictadura" y otorga al proletariado la tarea de hincar las velas de ese "cambio democrático". En realidad no hace más que dar al gran capital español una iniciativa, una lozanía política un margen de maniobra que hace tiempo ha perdido. En realidad está negando al proletariado del Estado Español un protagonismo histórico que ha sido el elemento fundamental de la crisis del franquismo. En realidad R. Ramírez al deducir de la fortaleza de las direcciones del movimiento obrero y popular español y la debilidad de los revolucionarios la iniciativa del gran capital, está identi-

ficando la combatividad incuestionable del proletariado del Estado español, su inexorable marcha hacia el derrocamiento de la Dictadura con la obyección y cobardía de sus direcciones tradicionales, ante todo la estalinista.

Con más argumentos y razones que lo hacía el IIº Congreso de la LC, debemos decir a R. Ramírez que "el interrogante planteado ya a fines de la pasada década no era, por tanto, "¿Después de Franco qué?". Era apreciar, si en el mortero de las contradicciones sociales, comenzaba a reunirse la carga cuya acumulación haría saltar en pedruzcos la Dictadura. Los años 1970-73 han dado una respuesta decisiva a este interrogante. Los avances hacia la generalización de las luchas han escrito la sentencia de muerte contra la Dictadura".

Desde entonces esa "carga" ha aumentado todavía más. El proletariado y los oprimidos del Estado Español a pesar y contra la voluntad de las direcciones reformistas, a pesar y contra la voluntad de los escépticos que idolatran a esas direcciones y desconfían del movimiento de masas, ha avanzado de modo resuelto en la vía del derrocamiento de la Dictadura. A lo largo de este proceso el mismo movimiento de masas ha ido prefigurando los rasgos que caracterizarán los combates de la Huelga General que derrocará al franquismo.

Solo los que sienten una profunda desconfianza en el espíritu revolucionario de las masas, los que son incapaces de percibir en las luchas de éstas una guía de orientación, es decir los que abandonan el campo del marxismo revolucionario para situarse en el de la idolatría pequeño burguesa a las "capacidades" de la burguesía y la "omnipotencia" de las direcciones reformistas, pueden colificar hechos como el de Vitoria de "casual", "fortuito", de ajeno a la dinámica a través de la cual el proletariado y oprimidos del Estado Español van a derrocar la dictadura. Como afirman en una carta a "Combate" nuestros camaradas de Vitoria, que estuvieron en primera fila de aquella lucha: "lo que ha ocurrido en Vitoria no es más que una reproducción en pequeño de lo que va a ocurrir necesariamente en todo el país dentro de poco. Frente a la brutalidad y opresión de la Dictadura, que en nada ha cambiado desde Franco hasta Juan Carlos, no queda otra salida que la lucha de los trabajadores por su derrocamiento. En Vitoria hemos puesto a prueba los métodos, las formas de organización, con las que va a ser posible derrocar a la Dictadura".

Y es que, la crisis social ha desencadenado un proceso de contradicciones a todo nivel, que ha hecho salir a la superficie todos los problemas económicos, sociales y políticos que la dictadura quería congelar, además de los que ella ha provocado con su actuación. Así, los mismos



condiciones que petrifican a la Dictadura en su descomposición son las que imponen a las masas las vías de lucha generalizada para alcanzar las reivindicaciones más elementales. Las acciones generales de ramo o sector, de localidad y nacionalidad, constituyen hoy la maduración de un proceso inexorable de acumulación de experiencias de masas y de vanguardia que culminará en la Huelga General.

Sin embargo, los enfrentamientos de la Huelga General no serán la simple culminación automática de esos procesos. Requerirán un esfuerzo específico de centralización que es necesario preparar ya desde hoy, y que se dará contra la resistencia abierta o encubierta de la dirección del PCE y de todos los aparatos reformistas en general.

En ese esfuerzo desempeñará un papel importante buena parte de la vanguardia organizada al margen de esas direcciones. Numerosos militantes y organizaciones del PCE, así como de otras organizaciones reformistas, serán ganados por la radicalización, participarán en primera fila de los combates de la Huelga General, desbordando la política de la dirección aún sin haber roto con ella.

Así hoy que concebir el curso hasta la explosión o encadenamiento de explosiones revolucionarias generalizadas en los puntos neurálgicos del país, arraigadas en las fábricas, centros de trabajo y estudio y centradas en la calle por los que definimos la Huelga General. Y dada la conformación del régimen y sus puntos de apoyo, los revolucionarios no podemos dejar de prevenir y preparar a las masas frente a eventuales intentonas desesperadas de sectores del Ejército, tratando de evitar el derrocamiento de la Dictadura.

Así la consigna de Huelga General para derrocar a la Dictadura, lejos de constituir un talismán de "izquierdistas utópicos" representa la formulación programática concreta de la culminación de un proceso objetivo en su trayectoria fundamental. Proceso en el que una correcta intervención de los trotskistas, preparada a través de su intervención en los combates de masas actuales, sin dudas contribuirá a acelerar, favoreciendo la maduración de una amplia vanguardia, así como la envergadura y profundidad de los mismos combates de la Huelga General, asentando mejores condiciones para el período subsiguiente.

## LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DEL ESTADO ESPAÑOL POR LEVANTAR SU SINDICATO.

### I. LA ACTITUD PROLETARIA ANTE LA CNS.

#### a) La necesidad de destruir la CNS fascista.

Antes de entrar en la polémica con R. Ramírez veamos unas cuestiones básicas sobre las que éste introduce la más completa confusión. En primer lugar la caracterización del Sindicato Vertical = fascista (CNS), uno de los instrumentos fundamentales de dominación y pilar del nuevo Estado = que la burguesía española levantará tras su victoria en la Guerra Civil, sobre la base de la completa destrucción de las organizaciones proletarias. La CNS es un apéndice burocrático del Estado burgués incrustado en las entrañas de las masas trabajadoras del Estado Español, un aparato = fascista de control y represión cuya función política es mantener al proletariado en un estado de sumisión y de forzada fragmentación y en impedir la cristalización de cualquier organización independiente de los trabajadores.

Esta definición diferencia cualitativamente a la CNS de cualquier sindicato obrero, por degenerado y burocratizado que se encuentre debido a su orientación reformista. Y delimita perfectamente los objetivos del movimiento obrero con respecto a la CNS. Ante los sindicatos obreros reformistas el proletariado centra su combate, como decía la Internacional Comunista en su III Congreso, "en hacer la revolución en los sindicatos, en acabar con el espíritu reformista y la traición de los líderes oportunistas para hacer de esas organizaciones un arma activa del proletariado revolucionario". Frente a un aparato fascista-burgués como la CNS la clase obrera lucha por su total destrucción, para conquistar la libertad sindical y edificar sobre ésta, sobre las ruinas del Sindicato Vertical, el Sindicato Único de los Trabajadores.

#### b) Repasemos algo la historia.

Con estas afirmaciones programáticas de tipo general no solucionamos el problema de la táctica aunque ésta las deba tener en cuenta. La táctica viene determinada por la correlación de fuerzas concreta existente entre la clase obrera y la burguesía, por el nivel de conciencia de las masas y de su vanguardia organizada y las perspectivas de la movilización proletaria.

Cuando los trotskistas del Estado español defendimos el boicot ante las últimas "Elecciones Sindicales" no lo hicimos por "doctrinarios ridículos" como afirma irresponsablemente Roberto Ramírez sin citar ni uno solo de nuestros argumentos, sino por la situación política concreta.

Así, nosotros consideramos que en los años = cincuenta, cuando la clase obrera iniciaba lentamente su recomposición, o en palabras de L. Trotsky,

"en un clima de reanimamiento incipiente", era conveniente, obligado y correcto que utilizara = los llamados "eslabones representativos" de la CNS para hacer avanzar su lucha. Ciertamente, no con ánimo de transformar el Sindicato fascista en un instrumento "obrero", sino como un medio táctico para reagrupar a los obreros de vanguardia, empujar la lucha desbordando los cauces verticalistas... y preparar, en síntesis, un salto en la correlación de fuerzas que hiciera posible asestar un golpe mortal a la CNS, "vaciarla" y dar paso al desarrollo generalizado de la organización independiente de los trabajadores.

Este salto en la correlación de fuerzas que obligaba a un cambio radical en la táctica se dio a partir del movimiento huelguístico de la minería asturiana en el año 1962. Esta lucha, caracterizada por un amplísimo desbordamiento de los cauces de la CNS, abrió un período nuevo en la lucha de clases, con el paso de la presión de masas a la acción abierta de éstas. Ello se materializó en el terreno organizativo en el surgimiento de las Comisiones Obreras (CC.OO.) que pronto se extendieron a los principales núcleos fabriles del Estado español.

Las CC.OO. aparecieron como alternativa a la CNS, cubriendo el tremendo vacío que significaba la inexistencia de un sindicato obrero. Como organización sindical independiente y unitaria, superando el divisionismo que imponían los distintos sindicatos clandestinos (UGT, CNT...). A lo largo de los años 60, la organización de CC.OO. llegaría a agrupar en su seno de manera estable a la práctica totalidad de la vanguardia obrera, con una clara vocación masiva.

Por todo ello, ya a partir del 62, cualquier línea táctica de "utilización" del Sindicato Vertical significaba dejar de lado las reales posibilidades del movimiento obrero, anclarlo y frenar el desarrollo de la organización independiente de CC.OO. En síntesis, retardar el ascenso proletario. Y ello pronto se mostró en los hechos.

El PCE que gozaba en aquel entonces de una hegemonía casi absoluta en el mov. obrero, necesitaba controlar al proletariado en el marco político de sus alianzas con el capital y para ello el medio idóneo era supeditar a los cauces burocráticos de la CNS. Por ello subordinó las CC.OO. a la táctica de "utilización" del S.V. Logró, amparado en el prestigio de las CC.OO., una participación masiva en las "Elecciones Sindicales" del 66 y la introducción de los líderes más prestigiosos de las CC.OO. en el engranaje verticalista. Esta línea legalista significó un duro golpe a las CC.OO., que comenzaron a perder su protagonismo en beneficio de los cargos de la CNS y a abandonar =



el trabajo de organización de las CC.OO. como tal. Todo ello desarmó al proletariado ante la ofensiva represiva que, empujado por la crisis económica, lanzó el régimen en 1967. La clase obrera encendió una seria derrota que se saldó con el desmantelamiento casi general de las CC.OO., las desposesiones masivas de cargos sindicales y el encarcelamiento de numerosos líderes obreros.

La clase obrera sacó sus lecciones de la dolorosa experiencia. Las dimisiones masivas de los cargos sindicales, lejos de ser un invento trotskista, fueron la respuesta proletaria que recorrió la geografía del Estado en los años 68-69. Tampoco la línea de boicot a las "Elecciones Sindicales" es fruto del "doctrinarios didácticos" de los trotskistas. Tras las grandes movilizaciones de Diciembre de 1970 contra los Consejos de Guerra de Burgos, que abrían el período de la Huelga General, un amplio porcentaje de la clase obrera, con el recuerdo aún caliente del 67, boicoteó las "Elecciones Sindicales" del 71, abiertamente en contra de las orientaciones del partido estalinista.

#### c) Las "Elecciones Sindicales" de 1975.

Demos una ojeada en primer lugar a las posiciones fundamentales que se entrecruzaron ante estas "Elecciones Sindicales".

Para el gran capital y la dictadura franquista conseguir la participación de los trabajadores en las "elecciones" era absolutamente imprescindible. No mentía el ministro Solís cuando decía que las "elecciones" reforzaban a la CNS y que lo mejor hubiera sido que no se votase. El S.V., uno de los pilares institucionales decisivos del franquismo, se encontraba sumamente deteriorado por el desarrollo, sin ir ya más lejos, de las últimas grandes luchas de otoño del 74 (Asturias, Seat Potassas...). Frente a su estructura y sus cauces, la clase obrera recurría de forma creciente a la huelga y las manifestaciones, a las asambleas, los comités elegidos y revocables, a la negociación directa de las reivindicaciones con la patronal por medio de éstos... Dentro de los planes contruistas de la dictadura, recomponer el aparato antiobrero de la CNS era de trascendental importancia para asegurarse el control de las luchas y mantenerlas divididas por medio de la normativa verticalista. Y para ello el medio fundamental consistía en fortalecer el elemento esencial que encadenaba a los trabajadores a la maquinaria de la CNS: el "eslabón representativo" de los enlaces y jurados.

Para el PCE estas "Elecciones" también tenían un especial significado. Con la participación en ellas no trataba solamente de cerrar el camino a los comités elegidos, los comités centrales de huelga..., elementos imprescindibles del avance de la Huelga General. Su opción no era una cuestión meramente "táctica" sino algo mucho más profundo. Significaba la renuncia explícita a la vieja aspiración del mov. obrero de demoler hasta sus cimientos el aparato de la CNS para construir sobre la libertad sindical el Sindicato Obrero; la adopción "estratégica" de una línea de "transformación" de la CNS, de un proyecto de creación de un sindicato único y burocrático de encuadramiento, el mejor estilo de la Intersindical portuguesa, sobre las bases de la CNS y pactando con jerarcas fascistas "progresistas" de ésta. Todo ello ligado, evidentemente, al Gobierno de Coalición con capitalistas y al "pacto social" con éstos. Este proyecto conllevaba, como la otra cara de la moneda, una línea liquidadora con respecto a las CC.OO., que ha destruido como organización en numerosos lugares, convirtiéndolas en lo que llama un "movimiento sociopolítico de masas", integrado en el engranaje del S.V. y presidido por unas coordinadoras totalmente burocráticas sin estructura organizativa en las empresas.

Para nosotros el problema no era si había que utilizar o no la legalidad. Nosotros estamos siempre por su utilización en la medida que sirva para el desarrollo de la movilización de masas. La cuestión, en este caso, consistía en ver si la utilización de los cauces de la CNS servía a la clase obrera para luchar por sus reivindicaciones, para avanzar hacia la construcción de su sindicato y hacia el derrocamiento de la dictadura. En un

período en el que la acción de masas alcanzaba una magnitud que exigía avanzar fuera y contra la CNS. Desde nuestro punto de vista el boicot era la conclusión fundamental de la profunda experiencia de la movilización obrera en los últimos años y en particular en los últimos meses y de las grandes exigencias que el proletariado encerraba para su avance resuelto hacia la Huelga General.

La experiencia demostraba contundentemente que la sujeción a las estructuras y la legalidad verticalistas estaba en frontal oposición a las necesidades y a las reales posibilidades del mov. obrero, a su exigencia central de poner en pie combates generalizados que requirieran imponer la negociación directa y centralizar las fuerzas en lucha por medio de comités centrales de huelga. Que la política de subordinación al S.V. por parte de los estalinistas españoles era la razón fundamental de la desastrosa situación actual de las CC.OO. y el impedimento esencial para su construcción y reconstrucción generalizada.

El boicot hubiera significado asestar un golpe mortal a la CNS, un paso fundamental hacia su completa destrucción. La ruptura de los trabajeos con el S.V. hubiera sentado las bases para un desarrollo de CC.OO. para el que existían condiciones sumamente favorables. Un crecimiento de éstas agrupando a multitud de luchadores y consolidándose como una organización sindical independiente, libre y unitaria, componente decisiva de la lucha contra la CNS, hacia un Congreso Sindical Constituyente que agrupara además a otros organismos sindicales como UGT y URQ.

#### d) Tras las Elecciones Sindicales.

La decisiva agravación de la crisis de la dictadura tras la muerte de Franco y las grandiosas movilizaciones posteriores (lucha por salvar a Garmendia y Otaegui, Madrid, Construcción, Bajo Llobregat, Vitoria, Euzkadi, Metal de Barcelona...) confirmaban plenamente la corrección de la alternativa trotskista y el carácter criminal de la posición estalinista.

La victoria de las "Candidaturas unitarias y democráticas" en las "Elecciones Sindicales" significó un respiro para la CNS, a pesar del cual su bancarrota se ha visto seriamente profundizada por el desbordamiento, como nunca se había visto, de sus podridos cauces en el curso de las movilizaciones habidas. Se han abierto camino las formas de acción directa (paros, salidas de la empresa a la calle, manifestaciones...) y han aparecido de forma generalizada delegados y comités de huelga elegidos y controlados por las asambleas, dándose claros pasos hacia los Comités Centrales de Huelga (Vitoria, Valladolid, construcción...). En este proceso una minoría de enlaces y jurados en Vitoria prácticamente todos han dimitido de sus cargos en el Sindicato Vertical, desengañados de las vanas esperanzas que en ellos habían depositado. Y la mayoría, cuando han querido ponerse de parte de sus compañeros ha debido dejar de lado los imperativos de su cargo, ya que si se ajustaba a ellos no tenía otro camino que traicionar los intereses de su clase. Pero si lo positivo que han realizado ha sido desbordando su legalidad, la no ruptura con la CNS les ha llevado a traicionar los puntos cruciales que la movilización ponía en primer plano: uno es la negociación directa de las reivindicaciones con la patronal, a través de los representantes elegidos y revocables por la asamblea de fábrica. Las "candidaturas unitarias y democráticas", por su supeditación a la CNS, han tratado, en primer lugar, de evitar el surgimiento de los comités de huelga y, más tarde, cuando los trabajadores lograban ponerlos en pie, los han despojado de cualquier papel negociador, convirtiéndolos en "asesores" de los órganos del Sindicato Fascista, como son las UTTs. Otro es la centralización y dirección de las numerosas fábricas y sectores en lucha, lo cual solo era posible por medio de Comités Centrales de Huelga, absolutamente independientes de las estructuras y normativa verticalistas, y compuestos por los comités de huelga de las fábricas y otros sectores y por las CC.OO. en las empresas donde no existieran aún comités elegidos en la asamblea. La subordinación a las UTTs y demás órganos de la CNS ha sido criminal por haber cerrado en numerosos lugares a esta necesidad tan sentida.



Y no solo eso. Junto a los que hemos citado, el punto central que la movilización ponía en primer plano era la necesidad de avanzar en la construcción del Sindicato, en el camino hacia el Congreso Sindical Constituyente. La situación política abierta por la muerte de Franco y las grandes huelgas hacían posible desarrollar las CC.OO. integrando dentro de ellas a decenas de miles de trabajadores y avanzar en la imposición de su legalidad de hecho como organización sindical libre en las empresas y a nivel general. Frente a ello, como un muro, se ha interpuesto la política estalinista de supeditación al S.V. y su complemento de CC.OO. "movimiento socio-político". Y cierta mente, si ha habido un fortalecimiento de CC.OO. en lugares como Madrid, Barcelona... ha sido muy por detrás de las gigantescas posibilidades existentes y en todos los casos sobre la base del des encausamiento mayor o menor de la CNS y de sus más enconadas defensoras en el mov. obrero, las "candidaturas unitarias y democráticas". Por otra parte, también hay que reseñar el resurgimiento, sobre la misma base, de la UGT, capitalizando el desprestigio de las "c.u.d." (propugnó el boicot en las Elecciones Sindicales) y la aguda necesidad de la clase obrera de organizarse sindicalmente ya.

## II. LA CAPITULACIÓN DE R. RAMÍREZ ANTE EL ESTALINISMO

### a) R. Ramírez renuncia a la destrucción del sindicato fascista.

Antes de pasar a la táctica que nos propone el articulista de "Revista de América" vamos a repasar sus afirmaciones de tipo general.

En primer lugar, nos dice aludiendo a una cita de Trotsky que "no hay una diferencia de grado sino de grado entre un sindicato fascista y un sindicato estatizado o semiestatizado de un país libre". En el primero de los casos, la burguesía lo domina directamente a través de funcionarios públicos y patronos. En el segundo lo hace indirectamente a través de burócratas "elegidos" por los trabajadores" (R. de A nº 10) (subrayado de R. Ramírez).

De estas afirmaciones hay una que queda fuera de duda: Es innegable para un marxista el hecho de la dominación del Capital tanto sobre un sindicato obrero reformista, a través de su dirección traidora, como sobre un sindicato fascista, organismo burgués levantado sobre la destrucción de los sindicatos y partidos obreros y constituido en aparato del estado capitalista. Pero en su otra afirmación R. Ramírez desfigura desvergonzadamente a L. Trotsky. L.T. en "Discusiones sobre problemas latinoamericanos" se refiere a los planes imperialistas de integrar los sindicatos obreros al Estado burgués, por medio de la corrupción de sus dirigentes. Y dice que, desde el punto de vista de estos planes "es sólo una diferencia de grado, no una diferencia de esencia" lo que ocurre entre los sindicatos obreros reformistas y lo que ocurre en Alemania e Italia, donde "esto se garantiza de manera totalitaria". Esto último cuando "todos los esfuerzos de la aristocracia obrera al servicio del imperialismo, no pueden salvarla largo tiempo de la destrucción" ("Los sindicatos en la época de la decadencia capitalista" L.T.).

Sin embargo R. Ramírez no deduce eso sino que pretende decir que entre un sindicato obrero y un sindicato fascista o no hay diferencia de clase, o que si las hay es algo sin importancia, "de grado". Con ello lo que deja de lado es el punto de vista marxista en cualquier fenómeno: su definición de clase. Y esto no es una cuestión formal porque según un sindicato sea obrero o fascista el proletariado luchará por recuperarlo o por destruirlo.

De la afirmación de que entre un sindicato obrero reformista y un sindicato fascista no hay diferencias "porque los dos están al servicio de la burguesía", los izquierdistas suelen desprender el abandono del trabajo en los sindicatos reformistas para crear "sindicatos rojos". R. Ramírez no es precisamente un izquierdista, y a través de la falsificación no pretende otra cosa que llegar a la conclusión que busca: "el hecho de

que el estalinismo y corrientes sindicales hayan copado los enlaces y jurados significa que han sido echados los cimientos de un sindicato no corporativo" (R. de A. nº 10; subrayado por nosotros). Es decir, que milagrosamente nos encontramos que el benéfico influjo del estalinismo cambia nada menos que el carácter de clase burgués de la CNS.

Y para reforzar esta conclusión oportunista y criminal para el proletariado del Estado Español, R. Ramírez seguirá recurriendo a la falsificación histórica. De la orientación táctica de los bolcheviques de intervenir en los sindicatos del general Zubatov, para "arrancar a los obreros de la influencia de los agentes de Zubatov" (Lenin) y de la de Trotsky de aprovechar "en un clima de reanimación incipiente" los "comités de fábrica fascistas", llegará a decirnos que los bolcheviques "con virtieron a esos sindicatos policiales en organismos para la lucha de clases". R. Ramírez o es un ignorante o un oportunista, porque la historia no tiene nada que ver con sus tergiversaciones. Primero porque los sindicatos de Zubatov fueron completamente barridos por el trabajo bolchevique y la movilización revolucionaria y no fueron la base de ningún sindicato obrero, y segundo porque quien construyó los sindicatos industriales en Rusia fueron los Soviets, dirigidos por los bolcheviques. Y no precisamente sobre el tinglado de Zubatov.

De todas maneras, la conclusión política general a la que llega R. Ramírez tiene un profundo significado político: R. Ramírez se niega a luchar por la destrucción de la CNS y por la libertad sindical y se apunta incondicionalmente al proyecto sindical estalinista de "transformación" de la CNS, al proyecto antiobrero de mantenimiento del S.V. como base de un sindicato burocrático de encausamiento a la manera portuguesa. Y ello en la práctica no significa otra cosa que convertirse en el peón más abogado de las maniobras estalinistas contra la lucha de los trabajadores. En realidad, la única diferencia que parece haber entre Carrillo y R. Ramírez es la mayor "ingenuidad" de Carrillo puesto que, según R. Ramírez (R. de A. nº 12) el PCE "aspiraba a cooperar pacíficamente el conjunto de la estructura sindical franquista" cuando para echar a los burócratas verticelistas de la cúpula de la CNS -y quedarse así con el conjunto de la estructura fascista, además nosotros- según R. Ramírez hay que "movilizar a las masas".

Conseguente con estos planteamientos, R. Ramírez llegará a proponer como alternativa (R. de A. nº 10) la celebración de un "Congreso Nacional de los nuevos enlaces y jurados... para organizar un plan de lucha", como si fueran ya el sindicato obrero con el que cuentan los trabajadores del E. Español, sin plantear siquiera el truco de la perspectiva del "Congreso Constituyente" con el que hace verborrea el PCE. Y junto a ello, dejaba de lado totalmente a las CC.OO. ¡Ni el mismo partido estalinista se atreve a defender estas afirmaciones!

Claro que todo esto resultaba bastante disparatado para los obreros del Estado español. Por eso R. Ramírez recogerá las sugerencias que su amigo español Segismundo Rega le hace en su "carta desde España" (R. de A. nº 11) y limará los aspectos más desorbitados de sus posiciones manteniendo el mismo esquema de fondo. Al "Congreso Nacional de enlaces y jurados" le dará públicamente la tarea de "comenzar a discutir la constitución de un sindicato único de clase" y como no puede ignorar a las CC.OO. les dará a ellas y a los comités de huelga un espacio pequeñito en dicho congreso. Aparte de ello nos dará una caracterización de CC.OO. como "germenes de los futuros organismos soviéticos". Con ello les niega en rotundo su claro carácter de organización sindical -tal como afirma el PCE- a fin, claro está, de que ello no haga peligrar su proyecto de construir el Sindicato Obrero "transformando" la CNS. Junto a esto también importa remarcar su gesto despreciable hacia la UGT, componente a tomar en cuenta en avances hacia el Congreso Constituyente Sindical. No es de extrañar ya que esta organización sindical boicoteó las "elecciones sindicales" y es independiente de la CNS, lo que choca con los esquemas de R. Ramírez.



## b) La táctica de R. Ramírez.

En primer lugar, si la táctica es la aplicación del programa proletario a la lucha de clases, debemos afirmar que la que nos propone R. Ramírez está viciada de fondo desde el momento que renuncia lisa y llanamente a los objetivos del programa de clase con respecto a la CNS.

Por otra parte, para justificar su táctica, aunque nos habla mucho de los "procesos políticos reales de las masas" no hace sino deformar la realidad a su antojo. En primer lugar la historia, cuando nos cuenta que desde principios de la década anterior los activistas de CC.OO. se fueron transformando en enlaces y jurados (lo cual es un embuste escandaloso), que el boicot a las "elecciones sindicales" de 1971 fue producto del "retraimiento de la clase" (¡tras los Consejos de guerra de Burgos!) y que "el triunfo más importante del proletariado español desde la guerra civil" fue "el de las candidaturas unitarias y democráticas" en las "elecciones sindicales" de 1975, cuando ello significó "un reforzamiento de las estructuras con la CNS... ahondando los obstáculos que dificultan la generalización de las luchas" y un "significativo retroceso en la conciencia en un punto vital" (la construcción del sindicato obrero), como decíamos en "Combate" el 12 de julio de 1975.

Después de esto nos dirá, para argumentar el "error histórico" que supone la táctica del boicot, que la clase obrera "en lo inmediato no se orienta directamente hacia la creación y desarrollo de organismos soviéticos o semisoviéticos... sino principalmente hacia la conquista de la legalidad sindical" (R. de A. nº10, subrayado en el original). Esto no solo es una deformación sino que es una adaptación burda y sin tapujos al este linismo, al que pretende identificar con las masas trabajadoras. Conquistar "la legalidad sindical" fascista solo lo quiere el PCE - tras él también R. Ramírez-. Lo que desea y a donde se orienta la clase obrera es a construir su propio sindicato y para ello a destruir la CNS y conquistar la libertad sindical. Los estalinistas se aprovecharon precisamente de la aspiración y la necesidad de la orientación de las masas obreras a construir su sindicato para engañarlas, diciéndoles que votando a las "CDU" avanzaban por ese camino, cuando con ello se estaban negando en redondo a combatir por la libertad sindical y a organizar sindicalmente a los trabajadores en las CC.OO. Y junto a ello, es claro que las masas no se orientan solo hacia la construcción de su sindicato, sino también hacia la puesta en pie de, si no de soviets, sí de embriones de éstos, a través de los comités de huelga, para lo cual la "utilización" de la CNS era y es el principal obstáculo, aunque R. Ramírez lo niegue sin darnos ninguna prueba concreta.

En R. de A. nº 12, R. Ramírez esilará aun más sus argumentos tácticos. Nos dirá que "donde los organismos legales (enlaces, jurados y, en algunos casos como Getafe, alguna UTT) han estado en manos de la oposición, estos organismos han sido la dirección real (mala o buena) de los conflictos, combinados a veces con asambleas, con CC.OO. o con comités o delegados electos durante la lucha" (subrayado por R. Ramírez). Y más adelante, que "si todo es así... el boicot a las elecciones sindicales ha sido el peor error del trotskismo español en los últimos años" (subrayado por R. Ramírez).

Ciertamente, para llegar a su primera afirmación no hace falta mucho talento. Es un hecho indiscutible que la mayor parte de los líderes naturales del mov. obrero en el Estado español están encuadrados o influenciados por el PCE y otras corrientes reformistas. Y estos líderes, fueran o no fueran enlaces o jurados, es claro que habrían sido "las direcciones reconocidas de prácticamente todos esos conflictos". De aquí en adelante se desprende, como parece deducir a manera de truco fácil R. Ramírez, el error de la táctica de boicot. Porque R. Ramírez ya no solo desprecia experiencias como la de Vitoria (elección de delegados en la mayoría de las fábricas y dimisión de la práctica totalidad de enlaces y jurados existentes, la de la construcción y metal de Barcelona (elección de delegados en los tajos y empresas y violenta oposición a la UTT)... sino que evita cualquier análisis concreto de las nefastas implicaciones que para la lucha ha tenido la subordinación de las "CDU" a los cauces verticalistas, que antes ya hemos nombrado. Se callará por ejemplo ante un hecho tan ilustrativo como es el que inmediatamente tras las "elecciones sindicales" solo se movilizara Euzkadi para salvar a los militantes de ETA y FRAP, cuando era Euzkadi donde los obreros habían boicoteado las "elecciones sindicales". Y ya en el colmo de la demagogia se inventará asambleas de enlaces y jurados que votan huelgas generales y en las que no hay ningún enlace trotskista... Y se dejará en el tintero, curiosamente, que militantes trotskistas de CC.OO. y delegados de asambleas de fábricas hayan estado levantando la alternativa de clase frente al reformismo, a lo largo del conjunto de movilizaciones.

Después deformará y ridiculizará únicamente nuestros planteamientos de llamar a dimitir de su cargo en la CNS a los enlaces y jurados, con frases como "había que plantear acaso que a los enlaces hay que echarlos de las asambleas, que los delegados y comisiones no se tienen que juntar para nada con ellos?" (R. de A. nº12). R. Ramírez debería ser serio y leer nuestras publicaciones - pues entonces sabría que no planteamos así las cosas. Nosotros, en primer lugar, llamamos a los enlaces y jurados a dimitir porque la experiencia concreta demuestra que su cargo es un obstáculo para luchar por las reivindicaciones y para avanzar hacia la construcción del sindicato obrero. Les llamamos a dimitir en nombre de la necesidad de construir y reformar CC.OO. como organización sindical libre de la clase obrera que protagonice la lucha contra la CNS y por la libertad sindical, hacia el Congreso Constituyente Sindical, que impulse los comités de huelga, las formas de acción directa... Y, en segundo lugar, no nos quedamos en esta agitación. Cuando intervenimos en las huelgas, sin olvidarla, hacemos hincapié en el llamamiento a los enlaces y jurados de las "CDU" a que pongan por delante de su apego al cargo las exigencias del combate, como luchadores en los que los trabajadores han depositado su confianza y no en "echarlos de las asambleas". Es, por otra parte el mismo curso de la lucha, con las traiciones de las "CDU" a las necesidades de los trabajadores o las disposiciones de cargos sindicales, el que planteará como exigencia inmediata la dimisión, el posibilidad a las masas la constatación de la total ineficacia de "utilizar" la CNS para la defensa de sus intereses.

## UNA POLEMICA FUNDAMENTAL SOBRE EL PROGRAMA DE ACCION DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA.

1) R. RAMIREZ RENUNCIA A DEFENDER LA CONSIGNA CENTRAL DEL PROGRAMA DE TRANSICION DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA: EL GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES.

### A) Lo que propone R. Ramírez.

En el capítulo anterior hemos explicado ya como arrebató al proletariado el protagonismo que firmemente nos-

tiene en la lucha de clases para otorgárselo al gran capital. Como, en nombre de la demagogia burguesa sobre la "monarquía constitucional", renuncia a uno de los objetivos que presiden el programa proletario: el del derrocamiento de la dictadura por la Huelga General.

Pero veamos que más nos dice R. Ramírez. En primer lugar sobre la consigna central y eje del programa de acción: el Gobierno de los Trabajadores o Gobierno Obrero y



Compesino. En la R. de A. nº 10 defenderá que:

"Hay un factor que impide pasar del franquismo a un = gobierno obrero y popular: son las direcciones reformistas del movimiento obrero y de masas. Su fortaleza y nuestra debilidad..." "No tendríamos en cuenta el = nivel de conciencia de las masas si quisiéramos con= troponer a la monarquía la consigna de "gobierno de los trabajadores". Es que las masas no son trotskys= tas ni ya han desarrollado organismos de poder ni se se plantean con el gobierno obrero, campesino y popular". En consecuencia acabará afirmando que: "Una co= sa es la permanente prédica propagandística de que so= lo un gobierno obrero, campesino y popular puede dar= soluciones de fondo a los problemas de las masas. O= tra cosa absolutamente distinta es creer que la con= signa "gobierno de los trabajadores" es ya una consi= gna para la agitación y la acción (es decir, capaz de movilizar a las masas)". (subrayado en el original).

Los trotskistas del Estado español estamos en profun= do desacuerdo con R. Ramírez. Y ello en dos aspectos: pri= mero porque desama a los trabajadores ante las soluciones gubernamentales frentepopulistas que ya hoy se fraguan. Segundo porque las posiciones que adopta significan una = vergonzosa revisión del trotskismo en este punto crucial. Pero detengámonos ahora en el primer aspecto de esto.

#### B) La posición de los trotskistas.

La postura de R. Ramírez es clara: Se niega en redon= do a movilizar a los trabajadores y oprimidos para que lu= chen por que sus partidos hegemónicos "rompan políticamen= te con la burguesía y tomen el camino de la lucha por el= poder obrero y campesino" (Programa de Transición). Y, sin= dar ningún tipo de concreción a la consigna gubernamental= la relega al terreno de la "permanente prédica propagandis= tica".

Si esto es criminal en general, en el caso español lo= es mucho más. Porque el derrocamiento de la dictadura co= ronada va a crear una situación caracterizada por un tre= mendo vacío de poder y por la inmediata necesidad de cu= brirlo mediante un poder ejecutivo provisional que reorga= nice la sociedad. Una situación en la que la cuestión del= poder, de quien gobierna, se coloca en el centro de la oc= tualidad política, objetiva y subjetivamente.

Y aunque R. Ramírez no lo tenga en cuenta, la burgue= sía y sus agentes en el movimiento obrero son plenamente= conscientes de ello, y preparan ya, a través de las tin= gidos de colaboración de clases, el gobierno provisional de coalición que salvaguarde la dominación burguesa y es= tafe las aspiraciones y necesidades de los trabajadores en todos los terrenos. Y también las masas sienten esto = problemático de manera creciente, conforme se profundiza= la bancarrota del Régimen.

Frente al gobierno provisional frentepopulista, los = trotskistas oponemos el gobierno provisional de los traba= jadores, que constituye la llave maestra de todo el pro= grama proletario, de sus consignas democráticas, económi= cas y sociales elementales y transitorias.

Pensamos, con la Internacional Comunista, que "como = consigna política actual el gobierno obrero adquiere una= mayor importancia en los países donde la situación de la= sociedad burguesa es particularmente insegura (como es el= caso español), donde la relación de fuerzas entre los par= tidos obreros y la burguesía coloca a la solución del pro= blema del gobierno obrero a la orden del día como una ne= cesidad política" (IV Congreso). Y que, frente a la coa= lición de burgueses, estalinistas y socialdemócratas hay= que oponer "el frente único de todos los obreros, la coa= lición política y económica de todos los partidos obreros= contra el poder burgués". Lo cual, en el estado español,= tiene un significado claro: el gobierno de los dos parti= dos obreros con mayor influencia entre los trabajadores: = el gobierno del PCE y del PSOE. Consigna que, al contra= rio de la opinión de Ramírez, tiene perfectamente en cuen= ta las aspiraciones de independencia y de unidad y la con= ciencia de las masas.

La Internacional Comunista también nos dice que "un = gobierno de este tipo solo es posible si surge de la lu= cha de masas, si se apoya en organismos obreros aptos pa= ra el combate y creados por los más vastos sectores de = las masas obreras oprimidas". En la situación española es= to es perfectamente claro: el gobierno provisional PCE-PS= OE debe apoyarse y ser controlado por los organismos pro= tagonistas de la Huelga General, es decir, los comités = centrales de huelga, los comisiones obreras, UGT... Y pa= ra sostenerse deberá proceder osimismo al desmoronamiento de la = reacción (es decir, la disolución de los cuerpos repres= ivos franquistas y el control de democrático del ejército) y al armamento de milicias populares.

La importancia política central de esta consigna en= el avance hacia la Huelga General y tras ésta, la situac= ión ya en el nudo mismo de la movilización revolucionaria de las masas. Y cuando R. Ramírez del hecho de la hegemonía= de las direcciones obreras reformistas desprende el rech= zo de esta consigna se comporta muy lejos de como la ha= ría un marxista. Porque es precisamente el problema de = que se plante la cuestión del poder a la orden del día = cuando las masas están aun dominadas por el reformismo lo= que exige a los trotskistas poner en el primer plano de = la agitación y de la acción de masas la consigna del go= bierno de los trabajadores, del gobierno PCE-PSOE. Y es= porque queremos ganar a nuestro programa y nuestra direc= ción a unas masas que todavía "no son trotskistas", que = las movilizamos para exigir "de todos los partidos que se= apoyan en los obreros y campesinos que rompan políticamen= te con la burguesía y tomen el camino de la lucha por el= poder obrero y campesino (P. de T.)" Porque cuando "la acu= sación capital que la IV Internacional lanza contra los = organizaciones tradicionales del proletariado es que se= niegan a separarse del semicadáver político de la burgue= sía" "la reivindicación dirigida sistemáticamente a la = vieja dirección: ¡romped con la burguesía, tomad el poder! = es un instrumento extremadamente importante para desvelar el carácter traidor de los partidos y organizaciones" (P. de T.) por su cerrada negativa a ello. Y desde este punto= de vista, tiene para las masas un enorme valor educativo,= juega un papel central como "puente hacia la revolución = socialista" (P. de T., subrayado por nosotros).

Ciertamente, para los trotskistas, este Gobierno par= si mismo no garantiza nada. Pero su formación abriría gi= gantescas posibilidades a la lucha del proletariado y al= pueblo, contribuyendo a "acelerar y facilitar la instaura= ción de la dictadura del proletariado" (P. de T.) Noso= tros, a los partidos mayoritarios de la clase obrera les= prometemos en este camino "un completo apoyo contra la = reacción capitalista. Al mismo tiempo que desarrollamos = una agitación incesante alrededor de las reivindicacio= nes de transición que deben constituir, en nuestra opinión,= el programa de "gobierno obrero y campesino". (P. de T.).

Y en esta óptica el programa que para el Gobierno Pro= visional PCE-PSOE propugnamos se sintetiza en estas "tras= ballenas": 1) Destrucción hasta el fin del aparato re= presivo franquista, depuraciones y exigencia de responsa= bilidades por los crímenes franquistas (por medio de tri= bunales elegidos). Armamento generalizado del pueblo a im= plantación del control democrático del Ejército. 2) Asegur= ar el pleno ejercicio de todas las libertades políticas y= sindicales; la convocatoria (sobre la base de lo anter= ior) de elecciones libres a la Asamblea Constituyente Ge= neral y en cada nacionalidad oprimida. 3) Satisfacer las= reivindicaciones más urgentes del proletariado y masas o= primidas: a) implantando la escala móvil de salarios y ho= ras de trabajo, b) repartiendo la tierra entre quien la = trabaja, expropiando sin indemnización a los grandes lati= fundistas y aboliendo los opérculos y deudas hipotecarias= c) Implantando la enseñanza gratuita, laica y obligatoria= hasta los 18 años, su nacionalización con expropiación = sin indemnización de los grandes negocios de la enseñanza= d) Expropiando sin indemnización a los grandes monopolias= tas y a la banca, centralizándola en un solo banco esta= tal" (Declaración del BP de la LC "Tras la muerte de Fran= co. Qué propone la LIGA COMUNISTA")

#### C) La revisión del carácter transitorio de la consigna gu= bernamental.

Lo que plantea R. Ramírez no es una simple discusión= del programa de acción de la revolución española. Es una= cuestión de más fondo porque R. Ramírez cuestiona el mis= mo carácter de la consigna del Gobierno Obrero y Campesi= no.

Esta consigna, que preside y articula a nivel políti= co el "Programa de Transición" responde a los problemas = fundamentales de la movilización revolucionaria en la épa= ca imperialista: frente a la bancarrota capitalista, "gru= des masas de millones de trabajadores se sitúan sin ces= sar en la vía de la revolución" (P. de T.).

Y esta movilización revolucionaria pone, una y otro = vez, la cuestión del poder a la orden del día. Pero las = masas llegan a esta situación dirigidos por sus partidos= reformistas, pasados al lado del orden burgués, "que se= niegan a separarse del semicadáver político de la burgue= sía" y sin contar con el instrumento decisivo para la re= volución proletaria que es el partido revolucionario.

Y es aquí donde la consigna del Gobierno Obrero y Cam= pesino adquiere su explicación y su fuerza. Esta consigna= "que abraza hasta los obreros que no se han elevado toda=



vía a la idea de la dictadura del proletariado y a la comprensión de la necesidad de un partido dirigente" (L.T. = "El Gobierno Obrero en Francia"), se coloca en el centro mismo de la movilización de la clase. Porque desenmascara totalmente ante las masas el carácter traidor de sus partidos mayoritarios por su negativa a romper con la burguesía y tomar el poder en sus manos, porque profundiza el carácter independiente de la movilización proletaria y muestra con claridad a la clase obrera y sus aliados que = "la crisis de la dirección del proletariado... solo puede ser resuelta por la IV Internacional" (P. de T.) la única que los va a conducir a la Revolución Socialista.

Pero R. Ramírez reniega de todo esto. Para él las mismas razones que plantean a los trotskistas la necesidad de poner en el primer plano de su programa de acción la = consigna gubernamental, (la fortaleza de las direcciones= reformistas, su influencia sobre unas masas que "no son = trotskistas, ni ya han desarrollado órganos de poder"), = son las que le llevan a abandonarla y a reducirla a una = abstracta y "permanente prédica propagandística".

En realidad lo que subyace en todos estos planteamientos es una revisión del carácter transitorio de la consigna gubernamental. Para R. Ramírez el Gobierno Obrero y = Campesino no es un "puente hacia la Revolución Socialista" (P. de T.), hacia la Dictadura Proletaria. Es la dictadura proletaria misma. Porque esta consigna solamente tiene sentido para R. Ramírez cuando las masas estén ya bajo la dirección de los trotskistas y tienen construidos soviets, cuando pueden imponer un gobierno trotskista. Y no precisamente para, movilizándolas por el Gobierno Obrero y Campesino, ganarlas a nuestro programa, a la construcción de soviets, y al gobierno de la Dictadura del Proletariado. El gran problema de R. Ramírez es que con el abandono de esta consigna "simple, clara y convincente" = (L.T.) jamás conquistará a la clase obrera y al pueblo, ni levantará el partido revolucionario capaz de llevar a las masas a la toma del poder.

Y ligado a todo ello aparece el gran problema de cuál es el gobierno que propone R. Ramírez hasta que los trotskistas hayamos construido el partido revolucionario. Porque su posición solo conduce al desarme ante el Frente Popular y abre la posibilidad de que hasta que las masas = "no sean trotskistas" se pueda apoyar a los gobiernos burgueses más "progresivos" y a los gobiernos frente populares, como puede ser el caso del Gobierno de Isabelita en Argentina. Así, según la declaración de Juan Carlos Coral (dirigente del PST) el 8 de octubre de 1974 "el socialismo de los trabajadores seguirá luchando contra todos estos factores que crean el clima golpista y luchará por la continuidad de este gobierno porque fue elegido por la mayoría de los trabajadores argentinos" (aparecido en "Avanzada Socialista" del 15 de octubre de 1974). Los compañeros del PRT portugués también han utilizado fórmulas del tipo de "Gobierno libremente elegido" en un momento dado.

## II/ LA LUCHA POR LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS, NUESTRAS DIVERGENCIAS CON R. RAMÍREZ.

a) Para Ramírez la consigna "Constituyente Republicana" es el sustituto del gobierno obrero.

En el apartado anterior hemos visto como R. Ramírez = suprime la consigna gobierno obrero y revisa su carácter, por ese camino va todavía más lejos.

Según Ramírez en la "consigna política central (¡Abajo la Monarquía! ¡Constituyente para hacer la República!) = convergen otras que hacen a los problemas y necesidades = que afligen a las masas: la opresión nacional de vascos, gallegos, catalanes, etc.; el latifundio; la crisis económica, la desocupación y los bajos salarios (que exigen como medidas inmediatas la escala móvil de salarios y de horas de trabajo); la libertad e independencia de los sindicatos; los derechos democráticos de los soldados, suboficiales y oficiales; etc. No será difícil demostrar = por = que nos ayudarán los hechos = de que nada de esto resuelve la monarquía continuadora de Franco; que la única posibilidad de resolver estas necesidades es la movilización para derribarla e instaurar la más amplia democracia: la = Constituyente Republicana". (Del garrote de Franco a la = trampa monárquica", subyogado nuestro).

Según Trotsky la consigna del gobierno obrero "generaliza toda la lucha por las reivindicaciones inmediatas, la generaliza no solamente para los obreros comunistas sino para las grandes masas no adheridas aún al comunismo, relacionándolas a los comunistas por la unidad de una tarea común" (El gobierno obrero en Francia).

Dado que no se puede "pasar del franquismo a un gobierno obrero y popular",

Ramírez defiende la consigna República -Constituyente Republicana- por el "anhelo" y los "recuerdos" de las masas. Porque permitirá unir a los trotskistas con los obreros reformistas. Por esta vía Ramírez llega a la sustitución de la consigna transitoria del gobierno obrero por la Constituyente Republicana, en la que "convergen otras" = y es la "única posibilidad de resolver" las necesidades = de los trabajadores y oprimidos.

Con ello Ramírez incurre en el error que el mismo = Trotsky combate en una cita por él utilizada. "No nos solidarizamos ni un instante con las ilusiones de las masas" dice Trotsky, y Ramírez no solo se solidariza sino que = las fomenta. Fomenta la ilusión de que una Asamblea Constituyente que corone una República burguesa puede resolver las necesidades de las masas oprimidas. Ramírez se = convierte así en un aventajado peón del democratismo pequeñoburgués. Pues la IC nos enseña que "la república burguesa democrática no es sino una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía, para la opresión de las masas trabajadoras por un puñado de capitalistas" (Primer Congreso "Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado").

Pero hoy más, pues Ramírez desvía la atención de las masas trabajadoras y oprimidas = del problema capital: ¿quién ejerce el gobierno? Lo clave de que en el Estado Español tras el derrocamiento de la dictadura franquista se pueda imponer una Asamblea Constituyente libremente elegida, donde se exprese libremente la voluntad popular = hasta el punto que puede ser posible en un = régimen e institución burgueses = está en el gobierno. Pues se trata de saber quién podrá convocar en condiciones de total libertad las elecciones a esa Asamblea Constituyente (plenas libertades y derogación de leyes y cuerpos represivos). A través de su clucha por conquistar las libertades democráticas = incluida una Asamblea Constituyente y la misma República = y otras reivindicaciones, las masas acceden al problema del gobierno. Los trotskistas debemos ayudarles a ello.

Pero no se trata de un esfuerzo voluntarista, la misma experiencia va a mostrar a los trabajadores que lo decisivo es quien ejerce el gobierno. Las direcciones tradicionales del movimiento obrero van a unirse con los agentes democráticos del gran capital para juntos oponerse a las aspiraciones de los oprimidos, ya desde hoy realizamos esa tarea desde la "Coordinación Democrática" y otras alianzas frentepopulistas a nivel de las nacionalidades y regiones. Y el problema del gobierno provisional a instaurar tras el derrocamiento del Franquismo está en el centro de sus planes y discusiones. A través del gobierno = franquista el gran capital pretende frenar la marcha incontenible de las masas hacia el derrocamiento de la dictadura, prepara para mañana el "gobierno de coalición" entre partidos obreros y representantes burgueses que impida el asalto de las masas al poder burgués. Se trata de que los trotskistas incidan en la conciencia y en la experiencia de las masas, haciendo conscientes los procesos = que en su seno se están gestando mediante la formulación y la defensa de una alternativa gubernamental de clase = concreta.

La alternativa de Ramírez no solo no ayuda a ello, devalúa ante las masas esta cuestión al equiparar la "Constituyente Republicana" con la consigna del gobierno obrero transicional.

b) Ramírez establece una etapa democrática en la revolución española.

Según hemos señalado en el primer apartado de esta = respuesta, Ramírez otorga al gran capital la capacidad de estabilizar su dominación, a través del "recambio" de la dictadura por una monarquía constitucional con libertades democráticas recordadas o "retaceadas". Y puesto que es = imposible "pasar directamente del Franquismo a un gobierno obrero y campesino", problema que las masas "ni se = plantean aun", y "quieren, si la mas amplia democracia", = durante toda una etapa la tarea que R. Ramírez asigna a los revolucionarios es ayudar al movimiento obrero a ensanchar la iniciativa burguesa combatiendo por la "Constituyente Republicana" contra la Monarquía constitucional, desechando la consigna transitoria del gobierno obrero.

Nosotros afirmamos con Trotsky que las consignas democráticas "pueden jugar en un cierto momento un papel enorme. Pero las fórmulas de la democracia (libertad de asociación, de prensa, etc...) no son para nosotros más que consignas pasajeras o episódicas en el movimiento independiente del proletariado y no un nudo corredizo pasado al cuello del proletariado por los agentes = burgueses".



(Español). En cuanto el movimiento tome un cierto carácter de masas, las consignas democráticas se entrelazarán con las consignas de transición". (P. de T., subrayado = nuestro).

Este lugar de la lucha por las consignas democráticas, su combinación necesario y obligada con el gobierno obrero y campesino y el resto de reivindicaciones transitorias, "en cuanto el movimiento tome un cierto carácter de masas", no es una exigencia voluntarista. Ello viene impuesto a los revolucionarios por las tareas que les plantea el desarrollo material de las contradicciones capitalistas.

En el Estado Español, la Dictadura franquista, en tanto que instrumento de dominación del capital financiero, ha supuesto una aceleración gigantesca del proceso monopolista y la penetración a fondo del capital extranjero, todos los aspectos de la sociedad han quedado subordinados a la decadencia imperialista, agravando las condiciones de vida de las masas. En consecuencia la lucha del proletariado y demás oprimidos por las reivindicaciones económicas y democráticas más elementales, apuntan inexorablemente contra la propiedad capitalista y el Estado burgués. El proletariado se muestra como la única clase vitalmente interesada en acabar con la represión y opresión, la única capaz de luchar por ello hasta el fin, de hacerlo con la máxima eficacia.

Ello impone en el programa de acción que deben impulsar los marxistas revolucionarios la superación de la vieja división entre programa mínimo y máximo, rompiendo toda idea falsa sobre una supuesta etapa democrática previa a la revolución socialista. Las tareas democráticas pendientes están en nuestro país, y en la actual situación, entrelazadas con reivindicaciones transitorias que hacen referencia al combate contra una explotación profunda, ello pese a la supremacía episódica de unas sobre otras.

Supone la conciencia de que ningún sector de la burguesía se muestra capaz e interesado de llevar un combate consecuente por la democracia; por ello el plantear la solución de los problemas democráticos desligada de una acción gubernamental de clase expresa la creencia en la existencia de un sector de la burguesía interesado en la lucha por la democracia. E implica si se es consecuente el establecimiento de una "etapa democrática" en el proceso revolucionario español.

Debemos recordar a Ramírez que "el programa revolucionario debe apoyarse sobre la dialéctica de la lucha de clases" (P. de T.), no sobre consideraciones psicológicas acerca de las reacciones de las masas españolas sobre la IIª República. Estas consideraciones psicológicas, el culto a la iniciativa burguesa y al peso de las direcciones reformistas, llevan a Ramírez a mistificar la democracia burguesa y sus instituciones. En concreto a la República y la "Constituyente Republicana". Nosotros nos alejamos "infinitamente del misticismo de la democracia", nos representamos "la marcha de la revolución, no como una realización de las normas absolutas de la democracia, sino como una lucha de clases durante la cual serían utilizadas provisionalmente los principios y las instituciones de la democracia" (L. Trotsky "1905, Resultados y perspectivas", prefacio a la edición alemana de 1909).

### C) La lucha por la Asamblea Constituyente su relación con la República.

De la dominación de la dictadura durante 40 años, desde su negativa absoluta al mínimo rescoldo de democracia, los trotskistas derivamos la necesidad del combate intrínseco por las libertades democráticas. La reivindicación

que sintetiza a todas las exigencias democráticas es la de una Asamblea Constituyente soberana, en la que el pueblo exprese libremente su voluntad. Algo sustancial es que el Franquismo le ha negado hasta hoy.

Esta consigna juega un papel fundamental en la lucha por la democracia contra la dictadura. Para conducir la atención de las masas hacia el problema del gobierno, en el proceso a la revolución socialista.

Las masas trabajadoras y oprimidas del Estado Español están dadas de protagonismo, y lo estarán todavía más en la medida que los acontecimientos vayan madurando. Este protagonismo lo están ejerciendo en la acción, aunque sus frutos son aprovechados por otros. Desean ejercerlo en el plano de las decisiones. La "democracia orgánica" se lo ha impedido hasta hoy; las variantes de ella que quiere poner en práctica el equipo franquista en el gobierno buscan el mismo objetivo.

El proyecto de la "oposición democrática" burguesa y de los partidos obreros tradicionales aliados a ella —el PCE y el PSOE— es impedir esta libre expresión de la voluntad popular, o al menos limitarla al máximo. Su negativa a demoler el aparato represivo franquista, el aparato judicial y exigir responsabilidades por los crímenes franquistas. El respeto hacia el Ejército configurado en la guerra civil contra el proletariado, unido a las formulaciones vagas acerca de un "periodo constituyente". Abren paso a la negativa frontal de la exigencia de una Asamblea Constituyente y su sustitución por procedimientos antidemocráticos tipo referéndum o simplemente a la puesta en pie de una Asamblea Constituyente gravemente afectada en su carácter democrático (¡Portugal!).

Su proyecto es mantener lo fundamental del aparato franquista y negar para ello la libre expresión de la voluntad popular a través de una Asamblea Constituyente. Parece realizarlo estarían dispuestos a apoyar una solución monárquica, pero el acelerado deterioro de la corona —de la dinastía borbónica en su conjunto— por su estrecha ligazón al proyecto de dar continuidad a la dictadura, les obliga a considerar la posibilidad de utilizar el monto republicano para cubrir sus maniobras antidemocráticas. Ello se expresa en la actualidad en la ambigüedad que montan respecto a esta cuestión, puesta de manifiesto en las declaraciones de la "Coordinación Democrática".

Y es que, a diferencia de R. Ramírez, la burguesía ha descubierto que el monto republicano puede servirle también para cubrir sus estafas a la democracia —guardando incluso las apariencias—.

Es por ello que los trotskistas españoles luchamos hoy por una Asamblea Constituyente libremente elegida, por las condiciones que la garantizarán, contra cualquier alternativa monárquica o republicana que pretenda escamotearla. Significa esto que los trotskistas españoles seamos indiferentes ante la disyuntiva monarquía o república de ninguna manera. Supone simplemente que los trotskistas españoles distinguimos cual es la consigna democrática que juega un papel central en la movilización actual de las masas contra la dictadura coronada.

Es desde este punto de vista que la consigna República tiene hoy un papel secundario. Tal consigna no se plantea en términos concretos e inmediatos. Solamente ante el intento de poner en pie una maniobra monárquica para negar la Asamblea Constituyente, y por encima de la voluntad popular, esta consigna cobraría un papel prioritario. Por otra parte en el marco de una Asamblea Constituyente, si se plantease la disyuntiva monarquía o república, los trotskistas nos pronunciaríamos en favor de la república contra un régimen que implica la existencia de un poder personal incontrolado por encima de las instituciones normales del estado.

## EL METODO DE R. RAMIREZ.

No queremos finalizar esta respuesta sin hacer referencia al método que subyace en estos trabajos de R. Ramírez.

Para Ramírez el programa revolucionario rechaza aquellas reivindicaciones que "el peso del reformismo" no permite imponer (v. gr. el gobierno obrero y campesino), y se limita a recoger los anhelos y recuerdos de las masas. Tal método entraña una revisión fundamental en el trabajo de los trotskistas.

El "Programa de Transición" nos enseña que "la orientación de las masas está determinada, por un lado por las condiciones objetivas del capitalismo en descomposición, y por otro, por la política traidora de las viejas organizaciones obreras. De estos dos factores, el factor decisivo es el primero". Esta verdad impone a los trotskistas la consideración de que en el actual período la movilización de las masas padece la distorsión que le impone la influencia de las viejas direcciones. Es por ello que hoy



que tener en cuenta que en las ilusiones, en la psicología, en la conciencia de las masas, se mezclan las justas aspiraciones de la clase de los trabajadores con los efectos de la pernicioso influencia del reformismo. Tomar estas ilusiones y anhelos de las masas, tal cual, no supone más que plegarse a la influencia reformista.

Si tenemos en cuenta que "la tarea estratégica del = próximo período =

= período prerrevolucionario de agitación, propaganda y organización = consiste en superar la contradicción = entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y la falta de madurez del proletariado y de su vanguardia (confusión y desánimo de la vieja dirección, falta de experiencia de la joven)". Concluimos que "es preciso ayudar a las masas en el proceso de sus luchas cotidianas a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Ese puente debe consistir en un sistema de reivindicaciones transitorias partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y conduciendo invariablemente a una sola y misma conclusión : la conquista del poder por el proletariado" (P. de T.) Esta conclusión desautoriza como liquidador todo intento = de reducir el programa revolucionario a aquellas reivindicaciones que no entren en contradicción con el peso del = reformismo.

Según el método marxista el programa revolucionario = lo constituyen las necesidades objetivas de las masas que se desprenden del desarrollo material de las contradicciones del capitalismo en descomposición, de ahí que como dice Trotsky "no nos solidaricemos ni un instante con las ilusiones de las masas", "Pues el programa revolucionario debe apoyarse sobre la dialéctica de la lucha de clases". Para los marxistas revolucionarios, la psicología, los recuerdos, las ilusiones de las masas constituyen la arena política sobre la que trabajamos, "de ahí que lo que tienen de progresivo dichas ilusiones debemos utilizarlo hasta el fin".

Auf Ramírez revisa el método marxista en un punto fundamental, el de la relación entre las masas y sus direcciones. En las relaciones de los comunistas con las masas con sus concepciones se inutiliza para la tarea estratégica central de liberar al proletariado de la influencia de las viejas direcciones, construyendo la IV Internacional.

Gabriel, Víctor. 29-Abril-1976